



**SEMANA**  
DE LA  
**MEMORIA**

Conferencia:

# **Ser mujer en la dictadura**

## **Una mirada desde el género**

Invitadas:

**Adriana Suzal**

**Sabrina Gullino Valenzuela Negro**

**Ana Soffiantini**

Moderadora:

**Viviana Laudano**

Conferencia ofrecida el 31 de marzo del 2023 en el marco del mes de la Memoria

**Índice:**

**Viviana Laudano ..... 3**

**Adriana Suzal ..... 3**

**Ana María Soffiantini ..... 5**

**Sabrina Gullino Valenzuela Negro ..... 9**

**Adriana Suzal ..... 13**

**Viviana Laudano ..... 15**

Rector Organizador IUNMa: Dr. Adolfo Gustavo Scrinzi  
Vicerrectora IUNMa: Lic. María Elena Patzer  
Secretario General IUNMa: Dr. Jacobo Isaac Grossman  
Secretaria Académica IUNMa: Lic. Silvia Andrea Bon  
Secretario Administrativo IUNMa: Lic. Eduardo Luis Maurizzio  
Coordinadora Editorial Universitaria “El abrazo de lxs hijxs”: Julia Contreras  
Equipo Editorial Universitaria IUNMa: Francesca Fadda, Marina Becker

**Viviana Laudano:**

Bienvenidas, bienvenidos, bienvenidos a esta cuarta jornada por la Semana de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Hoy tenemos una mesa muy especial, el tema que nos convoca es ser mujer en la dictadura, una mirada desde el género. Antes de presentar a las invitadas y agradecerles, obviamente, que estén acá, no queríamos dejar de recordar justamente, hablando de mujeres y de qué mujeres, a nuestras madres. Al rol que tuvieron durante aquellos años, cuando muchos miraban hacia un costado y callaban por temor por ignorancia o por complicidad ellas se levantaron y reclamaron Justicia y la aparición con vida de sus hijas, hijos e hijes.

Hoy nos acompañan tres mujeres que, de alguna manera, han vivido y sobrevivido aquellos tiempos. Voy a leer porque si no me emociono desde el 2019, sí desde el 2019, se inició la primera muestra que se llamó “Ser mujeres en la ESMA: testimonios para volver a mirar” y en el 2020 la segunda muestra que se llamó “Ser mujeres en la ESMA 2” tiempos de encuentros, nos van a conversar justamente sobre esta segunda muestra lo que es, resignificar los proyectos, los vínculos, resignificar esos tiempos. Así que para no seguir tomando la palabra y darle lugar a la escucha, nos acompañan Adriana Suzal, ella hoy es psicóloga, pero en 1976 formó parte un grupo de alumnos docentes y preceptores de un colegio parroquial de zona Norte que fueron secuestrados y llevados a la ESMA. Cuando ella ya había egresado, dos autos la esperaron a la salida de su trabajo, fue un siete de octubre, y antes de que terminaran de decir su nombre ella ya estaba con los ojos vendados y camino a la ESMA.

Nuestra otra invitada es Ana María Soffiantini, ella es docente y sobreviviente también del centro clandestino detención, tortura y exterminio de la escuela de mecánica de la armada. Fue secuestrada junto a sus dos hijos en agosto de 1977 y hoy es representante del Consejo Asesor de sobrevivientes en el directorio organismos en el espacio para la memoria y la promoción de Derechos Humanos; y nuestra tercera invitada es Sabrina Gullino Valenzuela Negro, ella recuperó su identidad el 23 de diciembre del 2008, no imaginó que era hija de desaparecidos hasta que inició su carrera en la universidad de Rosario, y ahí algo no sabemos qué la empujó a tomar la decisión de hacer estudio ADN y su vida cambió radicalmente y hoy continúa buscando a su hermano gemelo, así que bueno las dejo. Muchísimas gracias.

**Adriana Suzal:**

Bueno ¿Qué tal? Nos interesa mucho justamente, para esto que vos leías la “resignificación”, cómo lo pensamos de aquí para atrás de atrás para adelante. Creo que es en realidad un espiral porque si hablamos de memoria también hablamos de presente y también hablamos de futuro. No podemos hablar solamente de pasado y nos resulta imprescindible el intercambio. Si contamos brevemente las historias, algo de lo que leyó recién tiene que ver con la militancia estudiantil que yo tenía cuando estaba en el secundario, o sea que cuando a mí me secuestran yo ya estaba en la universidad, pero seguía manteniendo relación con esa escuela porque estaba de novia con un profesor de allí. Y mi hermana también

estaba estudiando, estaba en quinto año.

Lo que nosotros pudimos reconstruir y podemos reconstruir también, luego con el equipo de antropología forense, sobre todo con Carlos ‘ ‘Maco ‘ ‘ Somigliana, que hace, digamos todas estas organizaciones de cómo han sido las caídas y cómo fue, Cómo la fiscalía luego también arma toda la caída de esa escuela. Estamos casi convencidos de que fueron las autoridades de la escuela que tenían relaciones con los militares de ese momento y si nosotros nos poníamos a pensar, digamos que había pasado, habíamos tenido militancia estudiantil con otros colegios sobre todo colegios religiosos de la zona como era el La Salle y el Santa Teresita; eran dos colegios religiosos de la zona, el colegio donde yo estudiaba no era un colegio de monjas ni de curas, era un colegio parroquial ecuménico porque yo tenía compañeros que eran de otras religiones. Si bien pertenecía digamos, a una de las parroquias del barrio no era como el La Salle que es tan así y el Santa Teresita que también.

El nuestro era diferente, y tenía todos docentes laicos y militantes, entonces en esos años sobre todo en los años el 72 y el 73 que militamos muy fuertemente dentro de la escuela, sí, fue la primera escuela religiosa que tuvo un centro de estudiantes. Y eso creo que no nos lo perdonaron nunca porque fue terrible, yo en esta cuestión de resignificar muchas veces cuando hablo sobre todo con personas de los colegios secundarios digo, ahora tienen una ley que promueve las instituciones que tienen que incentivar al alumnado a formar centros de estudiantes. Antes esto era justamente porque era la demanda y la lucha por derechos de los estudiantes. Igualmente había personas identificadas digamos con nuestro, a ver, yo no pertenecía a ninguna organización, no pertenecía a montoneros, ni a la West ni a ninguna.

Estaban cerca, pero en realidad yo nunca quise pertenecer a una organización porque sentía que me condicionaba. Entonces yo prefería sentirme más libre de hacer lo que yo quisiera y sumarme a las acciones que yo decidía, pero de muchos lugares, no habíamos, de muchos lugares. La institución separó a varios estudiantes que fueron luego al Nacional de Vicente López y también allí El Nacional de Vicente López tiene gran cantidad de desaparecidos. Y además digamos cómo se iba Armando con personas con las cuales nosotros, amistades o los novios las novias, que a su vez militaban en otros digamos, se hizo una red una rama una cosa enorme.

En esa caída en esos días secuestraron a, ex preceptores, ya habían matado a una profesora, ya habían secuestrado a un joven que era el hermano de esta preceptora, y luego caímos digamos doce personas relacionadas también con las caídas del Vicente López que fueron otra cantidad. Yo creo que resignificar eso para nosotros desde la perspectiva de género tuvo también que ver el lugar que teníamos las estudiantes que yo considero que éramos feministas desde ese momento no nos llamábamos así pero sí lo éramos, porque además éramos cuestionadas en ese momento por reclamar y por tener la actitud que teníamos de hecho en mi casa, mi hermana también fue secuestrada pero mi hermana menor que en ese año entraba al colegio ya las autoridades dijeron “Uy nos viene otra Suzal en puerta tengamos cuidado”, y la familia decidió que ella no entrara al colegio. La cambiamos de colegio, entonces creo que cuando a veces hablamos también de la educación y por su-

puesto defendiendo absolutamente la educación y la educación pública, sobre todo, pero esto también fue la escuela, eso también era la escuela.

En la escuela también había directivos y docentes y preceptores y alumnos y alumnas que denunciaban. y esto también es la complicidad civil, la complicidad civil no son solamente los jefes de o lo, no digamos que tenemos, o los tantas personas, es también el vecino y la vecina, el compañero, el novio de, digamos tantas historias que conocemos de complicidad civil que también tenemos que denunciar. Y en esos años, el gobierno militar entregaba un memorándum, un manual, de Cómo identificar estudiantes secundarios, el famoso manual, la búsqueda del subversivo, en ese momento hablábamos con el masculino neutro y teóricamente nos englobaba todas. Pero sí estaba detallado digamos, y si uno se pone a leer eran todas las acciones que nosotros llevábamos también adelante.

### **Viviana Laudano:**

Estaba muy nerviosa y me olvidé de comentarles que nos están acompañando también las autoridades del instituto: el rector, el Doctor Gustavo Scrinzi, la vicerrectora María Elena Patzer, el secretario general Jacobo Grossman y nuestra secretaria académica Silvia Bon.

### **Ana María Soffiantini:**

Bueno, yo, a diferencia de mi compañera, que es mi compañera a partir de todas las cuestiones y los que vivimos adentro de ESMA, vengo de la parte más impura, no vengo de la parte de la iglesia. Mi adolescencia fue también, con una militancia en la escuela secundaria. Por supuesto que en esa época estar en el PC era ser más despabilado o despabilada



pero cuando entro en universidad que, yo vivía en la plata en ese momento, estudio cinematografía en Bellas Artes, ahí conozco compañeros ya más grandes que se reían de mi ignorancia y me empiezan a hablar del peronismo. Por suerte eran compañeros que estaban militando ya acá en capital y también en la zona Norte que venían de una práctica de que eran ya con una trayectoria muy importante, por ejemplo, Julio Trollsler, Miguel Lizaso, Jorge Lizaso que eran todos compañeros que ya, hasta su familia, el papá de los Lizaso había sido intendente de Olivos había sido exiliado, Vicente López, Carlitos fue fusilado junto con el resto de los compañeros que fueron fusilados de José León Suárez.

Para mí era todo un asombro, conocer el peronismo puro, viniendo de una absoluta vida ignorante que hablábamos de proletariado y no sabíamos quién es, a quiénes llamaban cabecitas negras.

Fue un impacto muy grande en esa, cuando me proyecto en esa joven ignorante como digo yo, y ahí aprendí mucho en la época de la CGT, de los argentinos, de todos estos compañeros ya tan históricos, y sucede la aramburazo. Y nos encontramos en El Buki que vos lo debes conocer, con esos jóvenes que hicieron el aramburazo y ahí, a diferencia de mi compañera, yo ingreso en una organización político militar que era montoneros. Después de los años de militancia, el regreso de perón con previo a la primavera camporista, ya estábamos muy incorporados a una vida clandestina en montoneros y luego del golpe, a los pocos meses de golpe, ya es secuestrado mi compañero Por la patota de la ESMA donde él fue torturado a lo largo de un mes y asesinado la tortura. Nunca supe qué pasó. Si lo quemaron ahí en el campito que está al lado de la ESMA o fue rebajado por los aviones al mar o el Río de la Plata.

Al casi año soy secuestrada junto a mis dos niños, porque cuando lo secuestran a mi compañero, recién había nacido mi varón, Luis, y caigo a los nueve meses más o menos Luis tenía nueve meses y María tendría, sí, dos años. A los chicos los tienen un tiempo no sé cuánto tiempo lo tienen ahí en ESMA y a mí después de todo el proceso que todos sabemos, que los primeros tiempos de caer que es la tortura, etcétera, al tiempo me bajan a trabajar como mano de obra esclava, situación terrible por la que atravesamos muchos. No todos los que sobrevivimos porque no todos los que estuvieron en situación de esclavitud sobrevivieron. Después de esos dos años entro en un estado, a una situación de libertad vigilada y soy puesta en libertad.

Yo cuando relato toda esta historia, y que a veces me parece medio duro contar lo que sucedía ahí adentro, quiero también contarles lo duro que fue para nosotras y nosotros, pero, sobre todo, para nosotras las mujeres, ser sobrevivientes porque Considero que hubo como tres categorías en ese post espanto. Los desaparecidos, que todos los tenemos digamos, en un lugar de realmente víctimas heroicas, están después lo que resultamos nosotros de alguna manera hacer testigos testimoniantes pero no sé si gozábamos de la simpatía. Éramos un poco como sospechados por qué habíamos quedado vivas y vivos y después entre esos vivos y vivas quedamos las mujeres que éramos doblemente estigmatizadas.

Fuimos doblemente estigmatizadas, ‘ ‘por algo quedaste viva ‘ ‘ y además ‘ ‘ ¿qué

hiciste con tu cuerpo, con lo femenino tuyo? ‘ ‘. Y yo les quiero contar que nosotros no hicimos nada, nosotros resistimos, nosotras estábamos en una situación de diferentes. ¿Cómo podemos decir? Que había un poder al cual nosotros no podíamos vencer, había un fuerte desnivel entre el poder macabro del opresor y nosotros ahí abajo que no teníamos. Cómo intervenir en esa situación.

Estábamos a Merced de lo que ellos quisieran hacer y así tuvimos distintas historias y así sufrimos esa situación en, podemos decir, casi en Soledad de recuperación donde la palabra, la pregunta o esta situación es que hoy ustedes, nos están ofreciendo a nosotros Y a nosotras que nos permite hablar, nos permiten repensarnos. Por eso Adriana decía la necesidad del diálogo no, repensarnos, ¿Qué nos pasó? Y a partir de una instancia muy importante a las mujeres de la ESMA que fue la convocatoria desde un equipo del museo, tengo que citar en especial a Alejandra, Alejandra Naftal, que nos empieza a convocar, ella también era sobreviviente de otro campo que, además, fue violada teniendo diecisiete años. Y nos empieza a convocar y nos empezamos a encontrar sin conocernos porque, las que éramos coetáneas y nos pudimos ver después, tuvimos inclusive distintas actitudes, porque, no se olviden que venimos de una cultura patriarcal por más que éramos no considerábamos mujeres trasgresoras en las mismas organizaciones políticas.

Existía esa actitud patriarcal entonces y adentro había una pelea que tampoco teníamos la claridad en ese momento como mujeres, que hoy Gracias a todas ustedes las jóvenes que empezaron a cuestionar esto, y nos metieron, y que también sufrió el mismo museo el avance de esta lucha femenina de hoy que fue cuando llegaron a jóvenes y dijeron: porque acá se habla de secuestrados, torturados. ¿no hubo mujeres acá? o sea ese intercambio es cuando viene el otro, interpela y dice y empezamos a decir sí hubo secuestradas. Y entonces nos convocaron a nosotros, nos fuimos convocando después entre nosotras, y nos fuimos



encontrando y animando a hablar entre nosotras cosas que en otro momento hasta nos avergonzaba. A mi madre yo no le conté en qué zona fui torturada. Me daba vergüenza, a mi madre no le conté, a mi madre a mi mamá, no le conté que me habían desnudado, que me habían toqueteado, me daba vergüenza.

Había un silencio en el campo entre nosotras, pero sabíamos que sucedía, y lo único que hacíamos era, por suerte, ese abrazo sororo de la compañera que terminaba de ser violada y volvía a capucha. Y nosotras, las mujeres la abrazábamos. O ese abrazo que teníamos con esas niñas madres, Porque la mayoría eran niñas que parían ahí en las salas de maternidad, que le llamábamos y que eran asistidas por algunas de nosotras que teníamos también el honor Porque pienso que esa memoria nos honra de poder haberlas acompañado en el parto. No quiero dejar de citar a una gran compañera que sobrevivió que fue Saro Santinki que fue la compañera que más asistió partos y gracias a ella y a su memoria pudimos ir hilvanando cuántos niños, niñas nacieron ahí y poder atar cabos en las múltiples memorias, porque no hay una sola memoria, en las múltiples memorias que después también pudimos exponer, en los juicios, que nos devolvieron la dignidad porque nosotros pudimos proyectar ahí también nuestras vidas. Pero esta historia de ser mujeres en la ESMA también a nosotros nos permitió recomponernos con más, digamos, casi plenamente pudimos contar entre nosotras los que nos había pasado, no lo decíamos ni entre nosotras. Hubo compañeras que fueron tan estigmatizadas que hasta ahí adentro las propias mujeres pensábamos que eran traidoras.

Estas compañeras, estaban siendo usadas como esclavas sexuales, ya que esa mirada que tuvimos, esa mirada que tuvimos nosotros, hacia ese pasado con la mirada de hoy Gracias a esta juventud de mujeres que salieron a la calle con tanta fuerza y que nos acompañan tanto nos permitió poder abrir estas verdades que no nos animamos a escarbar. Es una tarea que no termina, es una tarea que, después de haber empezado a recorrer a todas las compañeras que cada una pueda contar lo que le pasó, Qué sucedió, interpretar que sucedió ahí. Porque a esas compañeras que nosotros mismos habíamos estigmatizado, y nos contaron, ¿yo que podía hacer? Tenían a mis padres este como Rehenes a mi hermana como rehén. Qué actitud, Cómo, era o eso o la muerte.

Les puedo asegurar, y lo puede decir Adriana también, y en otra oportunidad que vengan más compañeras podemos asegurar, que ninguna queríamos morir. Y que eran las pequeñas resistencias que hacíamos, cuando dábamos ese abrazo a la compañera que era violada, cuando acompañamos a las niñas esas que eran mamás, que parían ahí adentro, cuando en el trabajo esclavo simulábamos, porque la situación de simulación ahí era tremenda, un estado que nos desdoblábamos porque en el interior éramos lo que éramos y después ese pequeño espacio de suponer que si bajaba hoy no me suicidaba, bajaba a trabajar como mano de obra esclava, iba a tener un día más de vida. Nada nos garantizaba la vida. Los únicos que saben Por qué vivimos son los genocidas, no lo decidimos nosotras. Entonces esas fueron nuestras resistencias, y esas resistencias fue la que nos unió la que nos unió a las mujeres lo que nos unió con nuestras compañeras. Bueno yo le voy a dar el lugar a mí, digamos casi hija, porque la vida nos unió sin saber, ella va a relatar y Sabrina tiene una vida, muy rica para contar.



### Sabrina Gullino Valenzuela Negro:

Qué difícil que es hablar después de Ana, primero agradecer la invitación. La verdad es que era la primera vez que visitaba este espacio que tan importante y tan valioso para la democracia hoy así que, es realmente para mí un honor, muchas gracias, que estén las autoridades también y al lado de estas dos compañeras. Les cuento un poco mi historia y después también a lo mejor, pensar en esto de ser mujer, la militancia y también de nuestra responsabilidad como docentes o militantes, de lograr construir un puente intergeneracional para dar la disputa por los sentidos de la historia digamos. Porque hoy estamos en un tiempo bastante hostil en donde hay que resignificar constantemente este pasado reciente y encontrar maneras también de la transmisión que es, lo que venimos a hacer acá, pero me parece que también es reflexionar todos y todas a ver cómo damos esa disputa para poder seguir fortaleciendo la democracia.

Mi nombre es Sabrina Gullino Valenzuela Negro yo soy una de las de las nietas restituidas por las abuelas de Plaza de Mayo, restituir mi identidad en el 2008, me crié en Villa Ramallo por eso la conozco a Ana, la conozco desde que soy chiquita porque yo era muy amiga, soy todavía, muy amiga de su hijo por esas cuestiones que uno no sabe siempre tuve mucha afinidad con Luis. Y después en el 2008 también pude conocer, gracias a la lucha de las abuelas, y también de todos los instrumentos que las abuelas a lo largo de su lucha fueron construyendo por ahí. Yo veo caras de gente joven, de, cuando uno habla de un ADN, o cuando uno ve una noticia de la restitución de un nieto que trasciende el mundo, porque recordemos que cada vez que aparece un nieto la noticia trasciende el planeta, trending topic dicen los entendidos de las redes sociales, pero bueno ese logro que lo festejamos, lo celebramos, como una conquista de todo nuestro pueblo en realidad es el resultado



de la de una lucha de más de 40 años de las madres y de las abuelas en esto.

Las abuelas han sido quizás pioneras en esto de también, en esto de pensar a la mujer, de salir a la calle y poder organizarse y poder también definir lo que era la búsqueda de sus hijos y también de esos seres que habían nacido en cautiverio y que habían sido los cuerpos de estos menores también víctimas en este plan sistemático de apropiación de bebés y sustitución de identidad. Las abuelas han, cuando nosotros vemos noticia de la restitución de un nieto entonces sabemos que hay una prueba de ADN, ustedes por ahí dicen: “Uy el ADN existió siempre”. No, el ADN como un método de identificación es algo que construyeron y lograron las abuelas con la comunidad científica en ese ir por el mundo por 12 países cuando, también eran muy ninguneadas y, no eran como bien recibidas, como hablaban las compañeras de estado de lo que se podía decir y lo que no se podía decir. Bueno fue muy duro, y la batalla la dieron en el mundo y lograron que la medicina, la genética, mejor dicho, pudiera ofrecerles un instrumento para identificar a esa generación, que era esa tercera generación, porque faltaba la generación del medio, faltaban los hijos de las abuelas.

Entonces para identificar a estos nietos construyeron la herramienta del ADN, después también le pidieron, le exigieron, al Estado que se haga cargo de la búsqueda de estos niños y niñas que había que encontrar y que sabemos que hoy el tema de la identidad es un tema muy común Y pareciera que estuvo siempre ahí pero no, es el resultado de una lucha. Poder entender la identidad como un derecho humano, que los niños, niñas, jóvenes, adolescentes entiendan que tienen derecho a la identidad a saber sus orígenes, a saber, quiénes han sido sus padres, en qué familia han nacido, al documento, digamos. Todo eso que es una conquista que se plasmó en el derecho en la ley también fue una de las batallas que dieron las abuelas. Pero mi historia un poco se remonta, yo me crié en Ramallo en la en una familia, en la familia Gullino que me adoptó de buena fe.

Cuando yo fui a estudiar a Rosario también pensaba cómo nos atraviesa la educación pública, pensaba como este bien social, que no tiene nunca un privilegio, sino que es un bien, pensaba yo me fui a estudiar a la Facultad, a la universidad pública y tuve contacto con mis compañeros de hijos, de hijos Rosario, Las Peñas. Este tema de que también fue una de las estrategias inteligentes de abuelas de decir, los nietos algún día van a ser mayores de edad, y ellos nos van a poder buscar a nosotros y a nosotras, entonces esta Consigna, que, si tenés dudas sobre tu identidad te acerques a las abuelas, a mí también me hizo ruido. Y si bien yo me crié sabiendo que era adoptada, desde muy chiquita decía, pero hay algo ahí que yo tengo que desandar y saber Cuáles son mis orígenes. Así que en el 2008 yo llamo a las abuelas de Plaza de Mayo Rosario y se cruza con una causa judicial que me había citado, se cruza mi deseo con una citación de la justicia Federal de Paraná. Entonces, mi familia adoptiva también estaba citada, vamos y había una línea de investigación que decía que a la hija bebé melliza de Raquel Negro y de Tulio Valenzuela, dos militantes montoneros que fueron secuestrados el dos de enero del 78 en Mar del Plata y trasladados bajo la patota de Galtieri a un centro clandestino de detención que es en las afueras de Rosario, una ciudad que se llama Funes, ellos son trasladados ahí con mi hermano Sebastián. En esta citación, tenía esta investigación y decía que a la hija bebé, a la melliza, los militares las habían dejado, había un represor que en uno de los testimonios que dio a un medio

periodístico había dicho que a la bebé de Raquel Negro le habían dejado abandonada en un convento, lo cual el equipo jurídico de nación, de las abuelas y de hijos deciden pedir un oficio, y sí se constata que había una bebé abandonada en el hogar del huérfano de Rosario. De esa manera los militares, la patota, ¿Qué habían hecho? Me habían ingresado al circuito de adopciones legales, Entonces se perdía el rastro que, porque ustedes saben que esta, filosofía castrense llamémoslo, que pretendía separar a los hijos biológicos de las familias de origen porque querían salvarlas de este enemigo subversivo y que se críen en familias que no tuvieran nada que ver.

Entonces a mí me dejan abandonada el lugar del huérfano, la justicia identifica que había una bebé que había sido abandonada ahí, y nos cita. Mi familia Gullino, por otro lado, ellos habían hecho tratamientos para quedar embarazados habían hecho talleres de padres adoptivos y les toca esta bebé que era yo. Ellos recuerdan que habían visto en la televisión una noticia que decía que habían dejado abandonado a un bebé, pero nunca pensaron que había sido una bebé de papás desaparecidos, sino que había sido una bebé dejada abandonada ahí. Me adoptan de buena fe, todo esto pasa en el 2008, me hacen el ADN y en noviembre del 2008 yo asisto a la justicia y me cuentan que sí que mi ADN pertenecía al grupo familiar Valenzuela Negro en un 99,999%.

Ahí yo conozco a mi hermano Seba que era este bebito que también lo habían secuestrado también para entender el patriarcado y como los cuerpos, los territorios de la lógica castrense se oprimían sobre el cuerpo de las mujeres y de los menores de edad. En esto de apropiarse de esos bebés y separarlos de esa familia, en esto de plan sistemático de apropiación de bebés, era eso era quitarles a los hijos, era, lo que uno más quiere, sus hijos, y separarlos. Y también como dicen las abuelas son los desaparecidos con vida, son los desaparecidos que hoy todavía tenemos que encontrar. Yo restituí mi identidad y enseguida me encuentro con mi familia Valenzuela y mi familia Negro.



Mis papás están desaparecidos, pero sí tenía un montón de tíos, mi papá Tulio Valenzuela era sanjuanino entonces me encuentro con toda mi familia de San Juan, lamentablemente ninguno de mis abuelos estaba vivo, y con mi familia Negro de Santa Fe. Pero con mi identificación, con la restitución de mi identidad, se logra comprobar que los mellizos habíamos nacido. Había una línea de investigación que decía que a Raquel Negro, a mi mamá, la habían llevado a hacer controles al hospital Militar de Paraná, que había dado a luz en cautiverio, que había estado quince días ingresada como la sobrina de Galtieri, que había habido, esto también otro punto con que relaciona se relaciona con el feminismo y con el rol protagónico de la mujer también en la reconstrucción de la verdad histórica, que fueron las enfermeras del hospital Militar que reconstruyeron lo que había pasado en esta línea de investigación.

No así los médicos los médicos, la jerarquía no, seguía reproduciendo el pacto de silencio, pero las enfermeras contaron: se reconstruyó esa parte con el testimonio de las enfermeras. Entonces, que a Raquel la habían tenido quince días internada que ella aparte, muy viva, mi vieja había dicho que ella era Raquel Negro y que venía del cautiverio de Funes. Entonces eso también quedó en la reconstrucción, y Raquel había dado entre el tres y el cuatro de marzo a luz a mellizos a una nena y un a un nene. Parece ser que ahí hay unos médicos en el hospital Militar de Paraná que eran médicos civiles pero que trabajaban ahí, que discuten que no podía haber bebés en ese lugar entonces nos derivan al instituto privado de pediatría, lo cuento y hago un detención porque me parece interesante poder repensar la categoría de cuando decimos dictaduras Cívico militar, esto era una clínica privada a donde nos derivan, y donde hay una prueba que es el libro de ingresos y egresos que también después se pudo usar como prueba en uno de los juicios que fue el juicio IPP en el que tuvo su sentencia en el 2018 que esa prueba que daba cuenta que habíamos ingresado que había ingresado Soledad López y NN López, como nos habían puesto las enfermeras, a mí me habían puesto Soledad de nombre, y que tenía en ese libro de ingresos y egresos todas las columnas vacías, a diferencia de los otros bebés, pero sí el dinero que se había pagado. O sea, alguien pagó por nuestro ingreso ahí, lo cuento, parece menor, pero fue una prueba muy importante para poder juzgar a los dueños del IPP en esto de poder juzgar a los responsables civiles.

Ellos nunca rompieron el pacto de silencio, pero las enfermeras del instituto privado de pediatría ellas sí reconstruyeron y se rebelaron a ese poder, a sus jefes, la voz más débil se reveló su jefe digamos. Eso también es una hay que ponerlo en valor y rehacerles un reconocimiento a ellas. Pero bueno un poco esa es mi historia se supo que el melli y yo fuimos dados de alta el 27 de marzo del 78 de esa clínica. Yo ingreso en esa vía de apropiaciones legales, y del melli se pierde todo rastro.

Hay hipótesis, se han investigado, sabemos que hay una hipótesis que se pudo haber ido a Santa Fe, hay otra hipótesis que pudo haber ido a Córdoba. También sabemos que los nietos y las nietas que aún faltan encontrar pueden estar en cualquier lugar de la Argentina y del mundo, que ya somos adultos, que tenemos entre 45 y 50 años. Pero, las estrategias, esto de pensar como dar esa batalla y cómo seguir apostando a que entre todos y todas tenemos que buscarlos porque hasta que no encontremos al último, sabemos que la identi-

dad de todo nuestro pueblo sigue cambiada, sigue incompleta. Eso es algo que también, la lucha de las madres y de las abuelas, nos han instalado como un legado nuestro de lucha.

Para poder pensar un poco el rol de la mujer, yo cuando, veníamos charlando con Ana decíamos el rol de la mujer, la militancia, La dictadura. Esto que un poco lo comentaron las compañeras, que la mujer militante de la década del 70, fue doblemente transgresora y esto, lo digo porque mi carácter de docente que, hay un texto que lo pueden anotar y después lo leen que está buenísimo que se llama Grietas en el silencio: una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de estado, que es de Cladem, que es, la comisión latinoamericana de estudio de la defensa de la mujer.

Hay un texto que, de Analía Aucía, que ella marca bien esta doble condición de la mujer militante, una mujer doblemente transgresora. Porque por un lado rompe con el rol que estaba asignado socialmente a su mundo privado, al rol doméstico, a las tareas en el mundo privado, esta mujer militante sale y rompe esa estructura, comienza a militar pero no solo que sale a la Esfera pública, sino que también comienza a militar en política y en organizaciones políticas y organizaciones armadas entonces son doblemente transgresoras. Eso me parece interesante también para traerlo acá y cómo también muestras como la de ser mujeres en las en la ESMA o la otra el otro libro que es: Nosotras en libertad, digamos hay ciertos proyectos que me parecen interesantes porque recuperan y recogen esa experiencia que me parece que es muy valiosa y que hay que volverla a incorporar en esta genealogía de lucha. Hay algo que dice Ana Longoni que ya hace un recorrido y dice cómo se va del pañuelo blanco al pañuelo verde. De esto de cómo las luchas de los feminismos incorporan esa lucha de las madres y de las abuelas que están bien, nos han hecho nuestra identidad como como mujeres y como pueblo. Me parece que esto que las compañeras cuentan y traer también ese ejemplo de lucha y ejercitar la memoria en relación a esa experiencia me parece también como muy valioso y, además, es lo que la dictadura quiso silenciar.

### **Adriana Suzal:**

Yo quería retomar algo que venía diciendo también, la compañera, además se les cuestionó a las mujeres haber militado teniendo hijos, la cuestión como estas mujeres que no cuidaron, entre comillas, no cuidaron a sus hijos porque en vez de estar en ese rol tradicional del interior habían salido a militar buscando un mundo mejor justamente para los suyos y para los otros y las otras. Entonces, y creo que, en toda en esta complejidad, porque lo que vivimos son complejidades enormes porque podemos tener a veces, como veníamos compartiendo, claridad en algunos momentos y oscuridades en otros momentos. Y repensarnos y dudar, y de y sentirnos culpables digamos, esto es una cosa complicadísima todo esto, y además se junta, digo, en esta cuestión de no hacer un corte sino de hacer todo un proceso la violencia sexual que las mujeres sabemos que históricamente podemos padecer porque todas las mujeres sabemos históricamente que la violencia que podemos vivir, en la calle, en la casa, en el afuera, en el adentro, es la violencia sexual. Desde niñas y seguramente entre todas nosotras si hiciéramos una lista todas tenemos violencias sexuales para relatar, no solamente dentro de los centros clandestinos de detención.

Esto hace también digamos, la investigación de mujeres que han sido violadas y que han elegido, entre comillas, ser violada para no ser asesinada, es un continuo en la violencia sexual que sufren las mujeres en esta violencia extrema que es la violencia, la violación. Entonces esto no ocurrió únicamente en los centros clandestinos, sino que ocurre hoy también y la situación de culpabilidad que tienen las mujeres que han sido víctimas además de esos de esos delitos aberrantes y la culpabilización que hace la sociedad también.

Cuando hablamos también de responsabilidad civil, ¿Por qué las memorias de quienes han sobrevivido, de quienes hemos sobrevivido son incómodas? Porque interpelan a la sociedad hoy mismo, interpelan a la sociedad en devolver, porque digamos nuestros relatos, devuelven e interpelan a ustedes, así como decimos nosotros queremos hacer un intercambio, interpelan decir, si alguno de ustedes tiene la edad que tenemos nosotras o que tiene la edad que tiene Sabrina piensa ¿Y mi familia Dónde estaba? ¿Y yo qué hice? ¿Y yo me di cuenta? ¿Y cómo era?

Yo pienso en mis compañeras de colegio, en mis compañeros de colegio, los otros docentes, mis compañeros de trabajo, porque cuando a mí me secuestran estaba lleno de gente, en Montevideo y Cangallo. Cuatro de la tarde lleno de gente que vio, no fue de noche, después la otra caída de mis hermanas de hecho fue de noche escondidos qué sé yo, pero las personas del barrio miraban por la mirilla. Porque era clandestino, pero era expuesto y era impune, o sea que hay muchísimas personas que vieron, muchísimas personas que eligieron no ver, eligieron decir que no se enteraron a pesar de haberse enterado, y todo esto forma parte de nuestra sociedad, todo esto.

Entonces veníamos hablando también con ellas de cómo hacemos un puente, cómo pensar que las militancias de aquellas épocas y por lo cual algunas personas fuimos secuestradas Más allá de En qué lugar estuvimos. Son las militancias de hoy, digo, las del pañuelo



verde podrían ser perfectamente en ese contexto secuestradas, una por una, violadas, una por una, torturadas, una por una. Porque lo que se hizo y lo que se hace es cuestionar el poder. Son luchas de poder históricamente y las mujeres luchamos por el poder en una sociedad patriarcal Y esto es justamente antes y ahora me parece que es el núcleo, y el núcleo de poder decir a ver qué hago yo con esto, solamente, el recuerdo de la historia o ver qué pasa, o los testimonios, sino cómo se construye hoy en esta sociedad tan compleja. Cómo se construye más y mejor democracia y más y mejor derechos y garantías para para todos y todas.

### **Viviana Laudano:**

Muchas gracias a todas, a todos, a todes y a ustedes principalmente. Los esperamos el lunes que es otra jornada de esta semana de la Memoria la Verdad y la Justicia con también invitados especiales: Mario Volpe, Guillermo Carmona, y Rosana Bertone que vamos a conversar respecto de Malvinas y Soberanía. Bueno muchas gracias y hasta pronto.

# EL ABRAZO DE LOS HIJOS

Editorial Universitaria  
“El Abrazo de lxs hijxs”  
**Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos**  
**“Madres de Plaza de Mayo”**

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación  
Defensa 119 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Año 2023

© Todos los derechos reservados



Instituto Universitario Nacional de Derechos  
Humanos “Madres de Plaza de Mayo”



Ministerio de Justicia  
y Derechos Humanos  
**Argentina**